



DESDE EL TRABAJO SOCIAL CRÍTICO, UNA INVITACIÓN PARA REVISITAR TRANSFORMACIONES SOCIALES¹

Natalia Hernández Mary²

RESUMEN

Las miradas que se despliegan desde un Trabajo Social Crítico se presentan como posibilidades para revisar los escenarios interventivos contemporáneos. No hay duda de que las complejidades que se entrelazan en los sitios cotidianos desafían a las propuestas de intervención y las hacen revisar su compromiso político por la transformación social. Desde ahí, el ejercicio de analizar, reflexionar y construir itinerarios que incluyan la conjunción de artefactos y herramientas, se vincula a una propuesta de pensamiento estratégico que rompe con las ideas tradicionales en torno a estas nociones. A través de este artículo, presentaré una opción de reconstrucción de las ideas de artefacto, situándolas desde una propuesta disciplinar crítica.

Palabras clave: Trabajo Social; Intervención; Pensamiento crítico

ABSTRACTS

The views that unfold from a Critical Social Work are presented as possibilities to review contemporary intervention scenarios. There is no doubt that the complexities that are intertwined in everyday places defy intervention proposals and make them review their political commitment to social transformation. From there, the exercise of analyzing, reflecting and building itineraries that include the conjunction of artifacts and tools, is linked to a proposal of strategic thinking that breaks with traditional ideas around these notions. Through this article, I will present an option to reconstruct artifact ideas, placing them from a critical disciplinary proposal.

Keywords: Social work; Intervention; Critical thinking

Recibido: 01/02/2020 · **Aprobado:** 15/03/2020

¹Ponencia construida a la base de mi Tesis doctoral: "Poder, una categoría de análisis en los procesos de intervención de jóvenes: Estrategias de intervención en lo político".

²Doctora en Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Académica Departamento de Trabajo Social Universidad Alberto Hurtado. Almirante Barroso 10, Santiago. nhernand@uahurtado.cl.

Presentación

Un Programa Doctoral se visualiza como un espacio de crecimiento personal y profesional, en donde la carrera de investigador/a se inicia. En general, se relaciona con experiencias académicas que buscan el desarrollo disciplinar en pos de aportar a cambios societales. En términos ideales.

Desde mi prisma, un proceso de formación doctoral junto con lo expuesto es la posibilidad de desarrollar un trayecto que articula una producción académica y un compromiso militante por la transformación. La construcción de ese itinerario tiene estrecha relación con los escenarios, posibilidades y vínculos que se conjugan en un espacio doctoral que abraza los desafíos contemporáneos desde los sitios en que se elaboran. Hay una apuesta por democratizar los conocimientos, y desde ahí, apostar por la construcción de saberes colectivos.

En mayo del 2019 el Programa de Doctorado en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata (mi casa), promovió un encuentro reflexivo desde las discusiones de las Matrices Teóricas en Trabajo Social. A través de este seminario compartimos reflexiones que pusieron en común diferentes miradas en torno a las desigualdades, violencias, opresiones (entre otras vivencias), como también, las propuestas de cambio que surgen desde distintos espacios. Aquí compartimos, creamos y reforzamos los compromisos que declaramos por una sociedad distinta.

Es así como les comparto una reflexión que he construido en estos últimos años acerca de la construcción de dispositivos interventivos que asuman la diversidad de elementos en un mismo instante. Es un movimiento constante entre lo material y lo inmaterial, de manera que posibilite salir de las miradas duales: 'fortalezas y debilidades'. La posibilidad de construir caleidoscopios que revisiten los fenómenos sociales en pos de apostar por transformaciones desde aquello que se ubica en el sitio, y desde ahí, movilizarse en todas dimensiones.

Trabajo Social Crítico, una posibilidad de reconstruir la idea de Transformación

Los contextos actuales de nuestra América Latina, me han llevado a centrar mi reflexión en las ideas en torno a las nociones de transformación social que nos oferta las miradas disciplinares que asumen lo crítico como un punto de inflexión.

Asumo la posibilidad de mirar y revisitar la idea de transformación que hemos heredado de los saberes que, como Trabajo Social, hemos articulado desde las acciones interventivas e investigaciones en sitios y tiempos específicos. Entiendo la idea de herencia como la postula Cortés (2018), en donde

“Como todo ser humano legamos y/o heredamos una tradición, una cultura, una lengua. Somos acumulaciones sociales, políticas, culturales, educacionales, familiares, etcétera, y también somos cuerpo, somos materia prima que es investida por categorías dominantes. Pero hay distinciones entre legar y heredar, siendo este último acto más complejo y crítico, que el primero (···) Solo hay herencia cuando el legado mantiene algo indecible, algo secreto, que es múltiple y a la vez contradictorio como para que, al heredar, tomemos necesariamente cierta iniciativa y asumamos el compromiso de interpretarla y alterarla, reactivando y reinventando aquello que hemos heredado” (p. 21).

De esta manera la noción de transformación no se queda encasillada a un quehacer único de las acciones sociales desplegadas desde las y los profesionales que se ubican en un espacio legado, más bien permite ampliar nuestro repertorio interventivo en todo espacio político de reconfiguración. Se despliega en los escenarios de acción directa, desde las investigaciones situadas, en las aulas de clases, y por supuesto que también, en las militancias que desarrollamos. Mi apuesta está ligada a una noción integral que se deconstruya desde los sitios en que la desarrollemos.

La idea de transformación que menciono se vincula con las discusiones que se han alojado en las Ciencias Sociales, como un escenario de debate y preocupación en torno a las construcciones de justicia social que se requieren en estos contextos. Si bien existen diversas comprensiones, reconozco en el Trabajo Social Crítico una apuesta compleja que da cabida a disensos desde diversas líneas de desarrollo teórico. Frente a ello, asumo como pensamiento aquella que congrega en su constitución las relaciones de poder entre micros y macros espacios, afectando los vínculos sociales entre sujetos y estructuras (Foucault, 1979). Dicha concepción la asocio a la idea de movimiento constante que interpela a las relaciones que se construyen en los diversos campos sociales. La idea de traslación constante

entre lo conceptual y lo material, es la óptica que me interesa plasmar en este ejercicio reflexivo en pos de reconstruir y aportar a las nociones de transformación.

Trabajo Social se convierte en el escenario desde dónde se elaboran y construyen caleidoscopios y artefactos particulares. Es a través de sus prismas e historización que se presenta una batería de elementos comprensivos e interventivos que acuden en pos de las transformaciones sociales. Así se presenta la clave de conjunción de la teoría y metodología.

En sus inicios existía una orientación científicista, que pauta la elaboración de los fenómenos sociales desde miradas lineales que se ubicaban en la conjunción entre causas y efectos. Esa mirada se ha interpretado como la influencia del desarrollo disciplinar europeo y anglo (Saracostti et al., 2012; Duarte, 2013; Muñoz, 2015). Lo anterior lo apreciamos con fuerza en la construcción de la profesión en Chile, en donde

“Trabajo Social fue conceptualizado como una profesión que, dedicada a la atención de las situaciones de marginalidad y miseria que afectaban a significativos segmentos de la población, requería de un conocimiento especializado y sistemático sobre las causas de dichas situaciones y los efectos de éstas en la vida de los individuos y familias” (Muñoz et al, 2015, p. 2).

A través del tránsito de nuestra profesión, hemos recibido los legados de esta impronta, que se plasma en la miopía de las miradas que se han desplegado en torno a elaboraciones que den cuenta del sitio tensionado en el que combatimos las injusticias. Nuestra historia tiene de positivismo, de privación, de menosprecio y ahogos desde las cúpulas (impuestas) de sabidurías. Pero también tiene pasión, reconstrucción, reflexión y anhelos que se despliegan desde los gritos de aquellos que ya no están. Nuestros muertos de antes y los de hoy, esos que mueren cada día por el despliegue de injusticias que se escudan en un ethos neoliberal salvaje.

Desde ese clamor es que me sitúo en las posibilidades que brinda los caleidoscopios construidos desde nuestro hoy: Trabajo Social Crítico. La denominación (mencionada) hace referencia a las posibilidades de deconstruir y reconstruir los elementos que confluyen en los procesos de transformación social, asumiendo las tensiones entre diversas lógicas. Desde aquí se despliegan opciones de transformación que interpelan las elaboraciones que existen entre sujetos, estructuras y viceversa (Muñoz, 2018). Una mirada que asume la crítica como espacio de definición, desarrolla como estrategia operativa el entrelazar artefactos, posturas, lineamientos, entre otras, que se requieren para construir los contextos contemporáneos. Se sitúa desde una posición que releva las relaciones entre los distintos escenarios, trenzando las objetividades y subjetividades que se construyen en pos de comprender y desplegar apuestas que comprometen un cambio a favor de la justicia social.

La perspectiva crítica que asume la disciplina (como una óptica contemporánea de abordaje), pone en el eje de su reflexión la transformación social, y desde ahí, podemos impulsar procesos complejos que se articulen. Lo anterior se plasma en una dialéctica de aprendizajes, conocimientos y operatoria que se funden en el compromiso profesional con la emancipación (Souza Moraes De, 2015). La generación de conocimientos desde y sobre la intervención hace posible identificar demandas de diversos sectores y actores, así como las grietas que se constituyen en la relación con las políticas sociales y las estructuras que sostienen estos vínculos (Iamamoto, 1998; Martinelli, 2005; Guerra, 2009; Muñoz, 2015).

El Trabajo Social crítico sitúa desde la necesidad de aportar en procesos de transformación social que responda a un horizonte de justicia social, que brinde posibilidades de desarrollos integrales para las sociedades. Dicho horizonte se enmarca en los requerimientos que surgen desde los desafíos que la modernidad ha puesto de manifiesto. Esta construcción socio-histórica, es que las opciones de cuestionar, reflexionar, conocer y reconstruir, son elementos esenciales para ello. Así

“Trabajo Social, su problematización debe ser explicitada, teniendo como base, el cuestionamiento de la racionalidad en la crisis de la modernidad y el cuestionamiento del paradigma positivista, entendida como la ‘gran ciencia’. A partir de esta constatación, el debate sobre la relación, conocimiento/intervención” (Rozas Pagaza, 2001, p. 3).

La noción de transformación social ha de superar la idea de consigna vacía que se basa en un sin

fin de acciones que se pueden ubicar como cómplices de un sistema cómodo e injusto. Más bien hay que desplegar un compromiso por llenar de contenido las consignas, y dejar de minimizarlas en pos del contexto en que se utilicen. Las apuestas por cambios profundos no pueden quedarse solo en un discurso reiterado, sino que, se ha de movilizar traspasando cuerpos y estructuras; los vínculos y las subjetividades que van dando vida a las elaboraciones de los proyectos actuales.

Hay diversas formas de articular las transformaciones, no existen recetas (y no deberían existir), ya que se han de elaborar desde sitios que poseen tensiones que los contextos van desarrollando, entonces ¿por qué seguir respondiendo con elementos que no abrazan lo comprometido? Frente a esta interrogante me parece pertinente volver a discutir las ideas acerca de categorías y artefactos que se conjugan en las grietas de 'lo dado'.

Artefactos, herramientas y cajas de herramientas, serán conceptos que se conjugan para decodificar el camino que he escogido para abordar esta reflexión. A través de ellos presentaré los andamios que sostienen los caleidoscopios y dispositivos construidos desde estas interacciones. Por lo tanto, se devela aquí uno de los ejes esenciales: la construcción de artefactos articulados que permitan abordar un escenario cargado de significados y reconocimientos diversos.

Artefactos comprensivos desde el campo disciplinar del Trabajo Social

A los artefactos los comprendo como un engranaje complejo, el cual, contiene diferentes elementos que se tensionan, se irritan, se sobreponen, se movilizan, entre otras posibles figuras. No poseen una estructura única ni una imagen fija, más bien su combinatoria puede generar otras construcciones, las cuales responden a historias, sitios, escenarios particulares. Rescato como característica de los artefactos, su capacidad articuladora, la cual es mencionada en diversas reflexiones (Nabiola, 1984; Monterroza, 2011; Deleuze, 2015).

Estas elaboraciones no se pueden conjugar sin revisar las vinculaciones que se producen entre los significados, las significaciones y las expresiones de culturas que se encuentran en los escenarios interventivos. Todo al alero de un ethos neoliberal que cruza y constituye los tejidos y redes de sentidos que se despliegan. Por lo tanto, un artefacto no puede estar alejado de estos elementos, debe constituirse de ellos, y así modelar las herramientas que sean necesarias en esos escenarios específicos.

Así, la conjunción de estos elementos se asemeja a un conjunto de herramientas que se ponen en una especie de maleta y/o caja a disposición del/la maestro/a constructor/a para hacerse cargo de su quehacer. De esta forma "...herramienta junto a otras herramientas, la escritura, el quehacer teórico, el libro están para ser probados en el exterior de sí mismos y en conexión múltiple, local y plural, con otros libros, con otros quehaceres teóricos, con otras escrituras" (Deleuze, 2015, p. 13).

Los artefactos se ponen en movimiento cuando desarrollamos itinerarios de transformación que surgen desde pensamientos estratégicos. Se asemejan a cartas de navegación que se despliegan para orientar los trayectos que se conjugan en pos de cambios que se sostienen desde las creencias, anhelos, y conjunciones de los sistemas, estructuras y sujetos sociales. Entender que las estrategias de intervención son un conjunto de convenciones que se tornan visibles a través de distintas acciones sociales, posibilita desplegar aprendizajes (Hernández, 2019).

De esta manera artefactos y estrategias se relacionan constantemente. Posibilitan comprender cómo el movimiento cotidiano se hace parte de los idearios de cambios que se instalan desde las diversas propuestas de trabajo que se despliegan en los campos interventivos. Existe un desafío en torno a la consistencia en que se sostienen su desarrollo, pues siempre hay un riesgo de elegir en pos de un legado, y no revistando su sentido.

Cuando instalamos nuestras miradas en experiencias interventivas apreciamos la exigencia que vivencian los diversos actores que las constituyen. Las y los participantes de estos itinerarios sostienen diversos requerimientos que se entrelazan en niveles diversos. No se aprecia un solo tipo de artefacto en movimiento, sino que un conjunto de partes que se conjugan y desarman según la figura (imagen) que toma el mismo proceso. Así reconocemos que las experiencias específicas de cambio propician la aparición de artefactos pertinentes.

Dichas piezas nos ayudan a visualizar formas en que el Trabajo Social Crítico aporta en los escenarios contingentes. No podemos obviar que éstas (estrategias) se instalan en las sociedades actuales, las cuales responden a movimientos constantes entre las lógicas que los procesos de modernidad y globalización han generado para su reconocimiento. Un aspecto destacable de esta elaboración

viene dado por sistemas de carácter hegemónico y homogéneos, en donde las lógicas capitalistas se consolidan como un ordenamiento neoliberal único (Bauman, 2002; Giddens, 1999; Campana, 2014).

Reflexiones y nuevos caminos

Los artefactos, como he presentado, los concibo como elaboraciones que se han de visitar en pos del compromiso con las apuestas transformativas. Se presentan como una posibilidad de mirar las decisiones que se desarrollan en los sitios de intervención. Esos escenarios conjugan apuestas y lógicas provenientes desde distintas ideologías, distintos tiempos, diversos códigos, y por supuesto, diferentes nociones en torno a la idea de justicia.

Los sitios desde donde se despliegan las intervenciones sociales suelen traer consigo requerimientos que no aportan a visitar las formas de abordaje de las apuestas de cambio. Hay exigencias que emanan desde las diversas lógicas que se intersectan en estos lugares, y desde ahí, surgen un sinfín de demandas que las y los actores involucrados asumen como requerimientos imposibles de rechazar. Las miradas se nublan en medio de la consistencia operativa del ethos neoliberal, y con ello, se confunden las propuestas de cambio con las de mantención. De esta manera, lo que era comprendido y no cuestionado, como la idea de intervención social, profesional y disciplinar, se vuelve una construcción dada, desarticulada y vacía de sentido y proyecto político. No hay articulación entre una apuesta profesional, académica y militante. Más bien hay reiteración, silencio e incomodidad.

Acostumbrarse a la incomodidad no puede volverse una práctica que sostengan modelos opresores, más bien debe ser el impulso para pensar, crear, movilizar respuestas que se rebelen a ese orden pre-establecido. No hay un escenario 'dado', no existe lo 'fijo', más bien, hay que abrir (metafóricamente) las puertas y ventanas, para que entren las brisas de la crítica y se instale como un cuestionamiento capaz de volver a mirar las relaciones que se establecen entre sujetos y estructura, como también, el despliegue de los diversos tejidos culturales que sustentan los modelos actuales.

Los fenómenos sociales son construcciones en permanente movimiento, en donde los actores sociales que los vivencian, construyen ópticas de comprensión y de traducción, que debemos reconocer en medio de las demandas que surgen desde los poderes que se expresan en estos espacios. Desde ahí que la exigencia por desplegar miradas que revisiten las formas en que construimos los fenómenos sociales, implican también, revisar los abordajes que las y los interventores sociales realizan. Lo anterior implica, por ejemplo, reconocer las formas en que se articulan sus proyectos políticos con las acciones concretas que se desarrollan en estos escenarios.

Así los artefactos son herramientas que median con las demandas de estas tensiones, conjugando las apuestas de cambio con las acciones concretas y materiales que se exigen en las intervenciones sociales contemporáneas. Por ende, hay que salir de las concepciones instrumentalizadoras, más bien, hay que impulsar una mirada crítica que se plasme en este conjunto de decisiones que se vivencian en pos del cambio. Los artefactos son, también, decisiones que cuestionan la pertinencia de las acciones desplegadas.

En este sentido, si bien se reconocen las fallas en los espacios transformativos, no se han de aceptar como algo dado, o bien, como algo a lo que debemos acostumbrarnos. Existe una invitación a reconocer las limitaciones, y desde ahí repensar los requerimientos que se han de abordar para brindarle consistencia y horizonte político. No podemos olvidar como las fallas de los procesos, han ido afectando las trayectorias y los cuerpos de los propios sujetos sociales. Entonces, ¿se han de mantener solo porque son así?, la invitación es a rebelarse. Construir otras formas que conjuguen tradición e innovación, y desde ahí movilizar los saberes colectivos que se han desarrollado desde el trabajo disciplinar

Las apuestas interventivas requieren ser politizadas, llenarlas de sentidos, y por ende, de movimientos constantes. Es por ello por lo que los artefactos que las componen se han de pensar desde esta misma lógica. Son articulaciones materiales e inmateriales, por lo tanto, su utilización no puede vaciar de sentido al proceso, al contrario, debe ser un aporte para brindar contenido desde el sitio mismo. Los artefactos son herramientas para visibilizar los saberes colectivos que llenan de sentido las interacciones desde lo cotidiano.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2002). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo Cultura Económica.
- Campana, M. (2014). Del Estado Social al Estado Neoliberal: Un pacto social en nuestra América. Revista *Perspectivas Sociales*, N° 16(I), pp. 9-30.

- Giddens, A. (1999). La Teoría Social. Perfiles y críticas en la Teoría Social. **Cuadernos Sociológicos**.
- Cortés, R. (2018). Herencia, acontecimiento y cuerpos políticos en la intervención social. Una deconstrucción desde el Trabajo Social. **Revista Intervención**, N°7.
- Deleuze, G. (2015). **Foucault**. Buenos Aires: Paidós
- Duarte, C. (2013). Procesos de construcción del trabajo social en Chile. De historia, feminización, feminismos y ciencias. **Eleuthera**, N° 8.
- Foucault, M. (1979). **Microfísica del Poder**. España: Piqueta.
- Guerra, Y. (2009). A dimensão investigativa no exercício profissional. In CFESS/ ABEPSS (Comps.), Serviço Social: direitos sociais e competências profissionais (pp. 701-718). Brasília: CFESS/Abepss.
- Hernández, N. (2019). Transformación social y juventudes, una mirada a sus tácticas y estrategias. **Revista Última Década**, N° 52, pp. 107-122. Disponible <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v27n52/0718-2236-udecada-27-52-107.pdf>
- Iamamoto, M. V. (1998). Ensino e pesquisa no serviço social: desafios na construção de um projeto e formação profissional. **Caderno Abess**, N° 8, pp. 9-15.
- Martinelli, M. L. (2005). Pesquisa qualitativa: elementos conceituais e teórico-metodológicos. Encontro de pesquisadores do Instituto de Ciências da Sociedade e Desenvolvimento Regional. Campos dos Goytacazes: Brasil.
- Matus, T. (1999). **Propuestas Contemporáneas del Trabajo Social: Hacia una Intervención Polifónica**. Buenos Aires: Espacio.
- Monterroza, Á. (2011). Artefactos técnicos: ¿Cuál es el enfoque más adecuado? **Estudios de Filosofía**, N° 44, pp. 169-192.
- Muñoz, G., Hernández, N., & Véliz, C. (2015). Articulación Investigación e intervención en Trabajo Social. Proyecto de Investigación. Universidad Alberto Hurtado, Trabajo Social. Santiago: UAH.
- Nubiola, J. (1984). Hablando de Artefactos. Hablando de artefactos. Granada: XX Reuniones Filosóficas de la Universidad de Granada.
- Rozas Pagaza, M. (2001). **La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social**. Buenos Aires: Espacio.
- Saracostti, M. & Reininger, T. A. (2012). **Social work in Latin America. The sage handbook of international social work**. London: sage.
- Souza Moraes De, C. (2015). A particularidade da dimensão investigativa na formação e prática profissional do assistente social. **Serviço Social e Sociedade**, N° 122, pp. 294-316.